



ALOCUCIÓN DEL OBISPO DE OSMA-SORIA EN LA APERTURA DEL AÑO DOMINICANO

Queridos hermanos

Saludo con deferencia a mis hermanos Obispos, a los Sres. Vicarios, a los miembros del Colegio de consultores y del Consejo de gobierno, al Cabildo de este templo, a los sacerdotes concelebrantes, a los miembros de la vida consagrada, particularmente a las religiosas contemplativas, a los laicos venidos de diversos rincones de nuestra geografía soriana y de otros lugares, y a las autoridades de esta Villa episcopal.

Gracias a todos por vuestra presencia y participación en esta celebración que da inicio a los actos organizados para conmemorar el octavo centenario del tránsito de Santo Domingo de Guzmán.

Quiero saludar con especial afecto al Sr. Nuncio del Papa en nuestro país que ha querido presidir esta celebración eucarística para unirse a nuestro gozo y traernos también la palabra del Santo Padre como aliento y estímulo para todos nosotros. Le doy las gracias, la más cordial de las bienvenidas y le pido algo que no le costará mucho: que se considere como en su propia casa. Comprobará que hace falta muy poco tiempo para entrar en el corazón generoso y acogedor del pueblo soriano. Le ruego que transmita al Santo Padre la expresión de nuestra filial obediencia y los deseos de que su vida y su labor apostólica sigan siendo abundantemente bendecidas por Dios.

Santo Domingo de Guzmán nació en 1170 en Caleruega, hoy provincia de Burgos, pero en aquellos años territorio de esta Diócesis oxomense-soriana. Con motivo de la nueva demarcación de muchas diócesis españolas llevada

a cabo a mediados del siglo pasado, Caleruega pasó a territorio burgalés, al que pertenece en la actualidad. En nuestra Diócesis se conserva muy fuerte el vínculo familiar hacia esta figura de primer orden; no en vano es patrono de nuestro Seminario Diocesano y junto a San Pedro de Osma, de toda la Diócesis.

“Santo Domingo nos recuerda que, en el origen del testimonio de la fe, que todo cristiano debe dar en la familia, en el trabajo, en el compromiso social y también en los momentos de distensión, está la oración, el contacto personal con Dios. Sólo esta relación real con Dios nos da la fuerza para vivir intensamente cada acontecimiento, especialmente los momentos de mayor sufrimiento” (Benedicto XVI, Audiencia general, 8 agosto 2012).

Queridos hermanos, Sr. Nuncio Apostólico: Deseo que este año contribuya a un mayor conocimiento de Santo Domingo, al incremento de la devoción a nuestra Madre la Virgen y a un mayor afán evangelizador por parte de todos los miembros del Pueblo de Dios que peregrina en Osma- Soria. Que de cada uno de nosotros se pueda afirmar lo que del Santo Domingo se decía: que hablaba siempre con Dios o de Dios, actitud que manifiesta por una parte su comunión profunda con el Señor y, por otra, el compromiso constante de conducir a los demás a Dios.

✠ Abilio Martínez Varea
Obispo de Osma-Soria